



El viaje en la geografía moderna

Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera
(Editores)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

El papel de la excursión en los planes del Instituto de Geografía Alpina de Grenoble y sus repercusiones en Cataluña

Josep Oliveras Samitier
Universitat Rovira i Virgili

Objetivo de la comunicación

Esta comunicación tiene como finalidad mostrar la importancia que tenían las excursiones en las actividades docentes del Instituto de Geografía Alpina de Grenoble dirigido por Raoul Blanchard. Un instituto que seguía la visión de la Geografía y los métodos formulados desde París por Paul Vidal de la Blache. Igualmente se explicará la incidencia de la escuela de Grenoble en la formación de la moderna geografía catalana y por ende española a través de la figura de Pau Vila que fue alumno del Instituto de Grenoble, autor de una de las primeras monografías regionales modernas y artífice de la traducción al castellano de la gran Geografía Universal de Vidal de la Blache y Gallois.

1. Raoul Blanchard y la metodología vidaliana

En 1906, el mismo año del viaje de Vidal de la Blache a España (R. Courtot, 2010), Raoul Blanchard llegaba a Grenoble para empezar su trabajo como profesor de Geografía (maître de conférences) en la capital del Delfinado y por tanto en plena zona de contacto entre distintas formaciones de los Alpes franceses. Una zona en donde estaban trabajando distintos grupos de geólogos pero que no contaba aún con ninguna interpretación geográfica que explicara las distintas relaciones que se habían establecido entre el medio natural y las actividades humanas (figura 1).

Raoul Blanchard había estudiado en l'Ecole Normale Supérieure de París donde había tenido como profesores a Paul Vidal de la Blache y Lucien Gallois y allí había sido de los primeros en poder profundizar en la nueva metodología de la Geografía regional que según Paul Claval debía partir siempre de la realidad, evitando teorías no comprobadas. Vidal «había aprendido a ajustarse a lo concreto, es decir, al mapa, al paisaje. Enseñó a los geógrafos que formó, a los geógrafos del

mundo entero, esta norma de trabajo: primero describir, luego definir y explicar» (P. Claval, 1974: 65). Y para entender la realidad impuso en el aprendizaje de los alumnos lo que el mismo había practicado: el análisis de las regiones a través de la excursión y el viaje, el estudio de los mapas geológicos y topográficos, la realización de croquis para simplificar los paisajes que observaba y remarcar los hechos sobresalientes, los interrogatorios a la gente de los lugares y finalmente la documentación pertinente para poder explicar el origen y la evolución de los fenómenos que estudiaba. Como escribe Claval, «recorrí el país con el mapa geológico en la mano, y su formación de historiador le enseñó a captar las íntimas relaciones que existen entre el «terruño», los hombres y su historia. Así fue como se convirtió en geógrafo». (P. Claval, 1974:64)

La puesta en práctica de la metodología vidaliana la realizó Raoul Blanchard en la elaboración de su magna tesis sobre Flandes, *La Flandre. Étude géographique de la plaine flamande en France, Belgique, Hollande*, presentada en 1906, dirigida solo nominalmente por el profesor que impartía Geografía en la Universidad de Lille y orientada desde lejos por Lucien Gallois. Blanchard profesor entonces del Lycée de Douai y después profesor interino en la Universidad de Lille, recorrió buena parte de la región flamenca en bicicleta, a pié y en ferrocarril, pues «no era la menor de mis obligaciones la de circular a través de mi dominio, descubrir con mis ojos los paisajes e intentar explicarlos, y llevar a término el mayor número posible de encuestas. Yo me había fabricado un cuestionario que por otra parte era muy detallado, al probarlo, yo lo simplifiqué y adapté a las necesidades de las particularidades flamencas», y sobre las excursiones cuenta Blanchard que al abandonar la bicicleta, a causa del barro existente en los caminos, «hice todas mis marchas a pié, solidamente calzado y con la mochilla en la espalda, durmiendo en modestos albergues. Estos fueron los mejores momentos de estos años de inquietudes: estar en contacto directo con los hombres y las cosas, sin cesar de investigar y a la vez de comprender; es de esta manera, en mis recorridos y en mis encuestas que yo he dominado mi objeto de estudio, mucho más que en los libros. No tengo más que elogios para los flamencos que se sometieron a mis interrogatorios; estos alcaldes, secretarios municipales, profesores, clérigos, médicos, notarios, que yo tuve más de una hora bajo un fuego rodado de preguntas, me respondían con paciencia y acababan por acalorarse tanto como yo con mis problemas». (R. Blanchard, 1963:47)

Juzgada su tesis con los máximos honores y pronto publicada, Blanchard llegó a Grenoble para hacerse cargo de las materias de Geografía que se impartían en la Facultad de Letras, siendo de los primeros nombramientos de doctores en Geografía para ocuparse de tales temas. Los cuales hasta entonces eran explicados de forma marginal por los historiadores, tanto en las universidades francesas como en otros países.

Desde un principio se propuso que la nueva Geografía en la cual tanto creía no sería una materia secundaria. Ante las pocas asignaturas que se le ofrecían para ejercer la docencia, organizó unos cursos especiales para militares para que pudieran superar el ingreso a la Escuela Superior de la Guerra. Grenoble era una plaza con una fuerte guarnición militar debido a su proximidad con Italia y Suiza y su posición en un valle que se abre hacia el Ródano a través del Isère. Los cursos tuvieron éxito y además permitió a Blanchard que era un buen andador y montañero hacer excursiones con los militares y disponer de nuevos mapas y croquis elaborados por el Estado Mayor. Como andador Raoul Blanchard se enorgullecía que de joven y con su amigo Charles Péguy hacía siete kilómetros en una hora. Igualmente estas relaciones con los militares le permitieron obtener interesantes fotografías y disponer de las primeras fotos aéreas de los Alpes, sobre las cuales y conjuntamente con un ex-discípulo, que fue uno de los primeros pilotos militares, elaboró un libro de notable éxito (R. Blanchard; F. Seive, 1920).



Figura 1: Raoul Blanchard en una fotografía realizada en Quebec en 1959. Fuente: In memoriam Raoul Blanchard (1877-1965).

Pero donde Blanchard invirtió más energías fue en la fundación de un Laboratorio de Geografía que se convirtió rápidamente en el Institut de Géographie Alpine (IGA) que logró instalar en el primer piso del palacio episcopal como consecuencia de la conversión de un edificio de la iglesia católica en un bien nacional por las leyes laicistas francesas. Allí Blanchard, buscando dinero público y privado organizó una notable biblioteca donde se recibían las revistas de Geografía y Geología más importantes del momento, así como una importante cartoteca. Además de crear un diploma de Geografía que especializaba en esta disciplina, se dedicó a dirigir tesis doctorales de recién licenciados y de profesores de bachilleratos interesados en la Geografía humana de las montañas y en especial de las alpinas. Blanchard creía que debían analizarse con profundidad los Alpes y las demás formaciones montañosas del mundo para poder sacar así conclusiones generales y elaborar teoría sobre los modos de vida montañoses.

Los cursos versaban sobre Geografía física, Cartografía, Geografía humana de la montaña, y sobre geografías regionales del mundo. En principio Blanchard estaba solo, hasta que logró poder encargar algunos cursos a Jules Blache quien más tarde se convirtió en maestro de conferencias, cuando él ya era catedrático. A su vez, en el momento que Jules Blache ganó la categoría de catedrático, para irse a impartir Geografía a Nancy, su plaza fue ocupada brevemente por Max Derruau; y ya se había dotada otra plaza que ocupaba Maurice Pardé el fundador de la moderna hidrogeografía, además de contar con otros colaboradores.

Entre estos colaboradores y discípulos hay que citar a Philippe Arbos, profesor que fue de Geografía en Clermont-Ferran; Daniel Faucher, en Toulouse; André Allix en Lyon; Charles Robequain en Poitiers, Niza, Hanoi y París; Ernest Bénevent, en Aix-en-Provence; Renné Musset en Rennes; Paul Veyret, en Grenoble, etc. Con ellos analizó los grandes conjuntos regionales formados por macizos o grandes valles que anteriormente aparecían fragmentados y sin interrelación, conjuntos de los que se estudiaba la evolución de las actividades humanas en un medio particular y con características distintas al de las unidades vecinas. A algunos de estos conjuntos por ellos delimitados llegaron incluso a ponerles los nombres que han hecho fortuna, figuran en los mapas y se han convertido en oficiales, como en el caso del macizo del Vercors.

La escuela geográfica de Grenoble puede considerarse por su importancia, la segunda de Francia, ya que después de la de París, donde estaban Emmanuel de Martonne y Albert Demangeon como sucesores de Vidal y de Gallois, es la que tuvo más repercusión internacional y nacional. A Blanchard le ofrecieron poder ir de profesor a la Sorbona, pero, seguramente por sus malas relaciones con el grupo de De Martonne y por su arraigamiento en la capital del Delfinado prefirió quedarse allí, aunque durante muchos años combinó la docencia en esta ciudad con la ejercida en la Universidad de Harvard y posteriormente en la de Québec.

En el plan de estudios del IGA, las clases de interpretación cartográfica ocupaban un puesto destacado, Blanchard cuenta que se dedicaba a ello dos horas a la semana y que le apasionaba hacerlo, «el principio que me guiaba era el de considerar el mapa topográfico como un paisaje desconocido, que era preciso de intentar comprender sin la ayuda de libros, ni del recurso al mapa geológico, pero con la obligación de arrancar toda la explicación de la hoja topográfica» (R. Blanchard, 1963:136). Cuando le interesaba plantear un vivo debate con los alumnos, Blanchard no preparaba el mapa que se debía interpretar en la clase, sino que escogía uno al azar en el último momento, y de esta forma el mismo junto con los alumnos debía hacer el esfuerzo de ir reflexionando e interpretando las distintas isolíneas y demás símbolos que en el mapa aparecían. Las clases de cartografía tenían tanto éxito que había alumnos con la asignatura ya aprobada que seguían acudiendo a las sesiones de «carto». Para él, el comentario a los mapas era el test más seguro para apreciar la inteligencia de sus alumnos, y estaba convencido que si había hecho geógrafos, lo debía menos a los cursos que a los ejercicios cartográficos y a las excursiones.

2. Las excursiones geográficas

Respecto a las excursiones organizadas por el Instituto de Geografía Alpina, éstas eran numerosas y variadas, había las del domingo, de media jornada o del día entero, que se hacían cada quince días, independientemente de si llovía o lucía el sol, ya que el lema era «on part toujours». A veces se hacía alguna excursión de dos días y para Pascua se hacía un viaje-excursión extraordinario para visitar una región de Francia o del extranjero, excursión extraordinaria que en algunos años podía doblarse al realizar un segundo viaje hacia finales de junio. Las semanas que no había excursión con los alumnos las

aprovechaba Blanchard para hacer otras excursiones con amigos y discípulos que estaban haciendo el doctorado. Son las famosas excursiones en las que Blanchard iba cargado con grandes gemelos prismáticos, un trípode y una gran máquina de fotografiar de las de placas, aquellas que él manejaba a oscuras, bajo las sábanas de los albergues y refugios. Posteriormente iba siempre acompañado de una cámara Leika.

Las «Chronique» de l'IGA dan cuenta de estas excursiones y viajes. En principio las excursiones se hacían a pié y se consagraban preferentemente a los alrededores de Grenoble: la garganta de Voreppe en el Isère; el valle del Furon en Sassenage; el reborde oriental del macizo de la Chartreuse; el margen izquierdo del Gresivaudan, etc. En 1915, hacia el fin del primer cuatrimestre habían efectuado siete excursiones por los alrededores de Grenoble y pensaban hacer cuatro más antes de vacaciones: atravesar el macizo de la Chartreuse, hacer la cadena de la Belledonne, subir al macizo de la Chamrousse y visitar la zona de la Mateyssine. Este año debido a la guerra europea suprimieron las excursiones-viaje de estudios de varios días a otra región y aumentaron las excursiones de un solo día por la región de Grenoble.

En 1920 Blanchard logra financiación de un particular para que los alumnos puedan hacer excursiones en autobús, y así pueden recorrer el Viverais, el Velay, llegar a Valence, le Coiron, el lago de Issarlès, Saint-Agrève, etc. Unas cuarenta personas participaron en la experiencia; y en junio, otras dieciocho, recorren con el mismo método el valle de la Romanche hasta Lautaret. En el año siguiente y entre el 15 de noviembre y el 15 de marzo habían efectuado ya ocho excursiones colectivas sin contar otras excursiones de estudio con grupos reducidos, como a la zona de Chambéry o al puerto de montaña de Poliénas. A estas excursiones de un día se juntaron otras de más largas como la travesía de la cadena de la Belladonne, del Vercors, del macizo de la Chartreuse, el viaje de estudios a la Provenza, llegando hasta el estanque de Berry próximo a Marsella y a la rada de Hyères en el Mediterráneo, etc.

A partir de los años veinte las excursiones combinaban el autobús y las caminatas a pié, y en los viajes de estudios colectivos, como el anterior de la Provenza, o los de la Normandía, Córcega, Bélgica, Holanda, Cataluña, etc. Se utilizaron también otros medios como el tren, o naturalmente el barco en el caso de la isla mediterránea.

En las excursiones con los alumnos era muy importante la observación y la comprensión visual de lo que se explicaba en las clases y aparecía en los manuales. Los alumnos estaban obligados a participar en las paradas en donde se hacían las explicaciones, preguntando y exponiendo sus puntos de vista. Tomar apuntes y hacer esquemas era indispensable. La excursión era una clase en movimiento y solamente en algún momento de la marcha el grupo se expansionaba con sus cantos, especialmente al regreso y hacía el final de la misma en alguna taberna de pueblo, tomando vinos, contando chistes y cantando. Muchas veces los excursionistas iban acompañados de profesores de otras universidades que acudían a Grenoble para entrar en contacto con el grupo de Blanchard, y cuando se hacían viajes de estudios fuera del Delfinado participaban en los mismos profesores de las universidades de las regiones visitadas.

La excursión era un método para descubrir una región, unos paisajes, y poner en valor una serie de temas desconocidos por los mismos excursionistas, especialmente si éstos eran alumnos. El objetivo de las excursiones era científico, ya que se trataba de demostrar como se habían producido o evolucionado determinados hechos de la Geografía física o humana. Explicar unas formas de relieve, la aparición de un determinado tipo de vegetación, la causa de que un asentamiento humano se encontrase en una determinada posición y no en otra, etc. Pero también en las excursiones que se hacían con los alumnos el objetivo era didáctico, se trataba de enseñar unos accidentes geográficos para interpretarlos y para que a su vez los alumnos pudieran enseñarlos a otros alumnos, fuese en los liceos o en las universidades. Las excursiones debían suponer esfuerzo físico y también trabajo intelectual, al mismo tiempo que los geógrafos y sus aprendices encontraban placer estético al observar paisajes diferentes a los habituales y poderlos comprender. El dibujo de croquis y esquemas y después la fotografía fueron instrumentos de suma importancia para poder explicar la fisonomía y las características de una región con sus paisajes naturales y humanos.

Daniel Faucher, discípulo de Blanchard y entonces profesor de la Escuela Normal de Valence, antes de ser el primer catedrático de Geografía de Toulouse, hizo una amplia reseña de la excursión que miembros de diversas universidades hicieron a la región lionesa y en ella explica el valor de la excursión que le permitía entender los principales problemas que las regiones recorridas presentaban. Lo importante era discutir las hipótesis que se sostuvieran en la excursión

y las que se pudieran presentar tras la reflexión. La excursión, a partir de su narración debía servir entonces para percibir, conocer, reflexionar, interpretar y formular nuevos interrogantes o hipótesis que se podrían demostrar. En su escrito aparecen observaciones y preguntas, así como la necesidad de nuevas observaciones, estudios o constataciones: «Il faudrait étudier les parties les plus élevées des formations topographiques provenant des glaciers et d'assurer que des limons fins de même nature que ceux qu'on trouve dans les dépressions y existent», etc. Necesidad de prolongar la investigación que se da tanto en aspectos de la Geografía física como de la humana. (D. Faucher, 1913).

Las excursiones de estudio en grupo reducido o las excursiones realizadas para la confección de un trabajo de investigación, fuese o no una tesis doctoral, tenían un carácter distinto de las excursiones más generales. En éstos casos, los alumnos y discípulos debían visitar los archivos municipales, pasear el barómetro por todas las vertientes, anotando alturas y cambios de vegetación, utilizar el termómetro en relación con la altitud, tomar fotografías y entre otras cuestiones interrogar a los alcaldes y notables de los pueblos.

El modelo básico de interrogatorio era el confeccionado por Blanchard y publicado en 1913, a partir del utilizado en su tesis doctoral. Blanchard empezaba con el estudio del clima e interrogaba sobre las temperaturas, heladas, nevadas, nieblas, vientos, horas de insolación, etc. Igualmente era importante saber el tiempo exacto de las labores del campo, fuesen la siembra o la recolección. Para él, el interés principal de los diferentes aspectos se centraba en confirmar las diferencias entre las distintas partes de un municipio y en relación con los municipios vecinos.

Respecto al suelo, los temas de su cuestionario versaban sobre la naturaleza del mismo, la influencia del relieve, la exposición al sol, las características de los suelos agrícolas, etc. Otro apartado se refería a las aguas: subterráneas, fuentes, pozos, cursos regulares, molinos, fábricas hidráulicas, pantanos, lagos, sindicatos de riego, piscicultura.

La vegetación era otro apartado en donde se debía preguntar sobre el bosque, su extensión y evolución, la distribución de las especies, el comercio de la madera, los límites de altitud de distintas plantas aprovechadas para la alimentación humana, etc. Lo que le permitía pasar a los apartados dedicados a la agricultura y a la ganadería, en

donde se preguntaba por los distintos cultivos, la evolución de los mismos, la aparición de nuevos cultivos, los barbechos, las técnicas e instrumentos empleados, los animales utilizados para el trabajo agrícola, la economía rural, las praderas y pastos, las migraciones de los animales, los animales domésticos, los productos que se obtienen de los mismos, la caza, etc.

Un nuevo apartado se refería al estado económico del municipio: recursos naturales, transformaciones, recursos industriales (hilaturas, tejedurías, industrias domiciliarias, trabajos temporales, etc.). La utilización de los minerales del suelo, las industrias hidráulicas, los recursos comerciales (ferias, mercados...), el transporte, las relaciones económicas con otros lugares, el turismo, la marcha de los negocios, etc.

La vida rural, el estado de la propiedad, las características morfológicas de los pueblos y de las casas y las de los habitantes del municipio eran otros apartados de su interrogatorio, en donde se interesaba también por las migraciones temporales y permanentes, la salud, la alimentación, la vestimenta, etc.

Para finalizar preguntaba sobre si había un nombre de país, conocido por los habitantes del pueblo y que se opusiera a otros nombres de parajes vecinos, así como la extensión que tenía este país, con lo que se adentraba al tema de la percepción existente de las pequeñas regiones geográficas (*les petits pays*), y conocer si el nombre tenía origen histórico o geográfico.

Este cuestionario fue utilizado, ampliado y modificado por sus discípulos en el momento de realizar sus tesis, y alguno de ellos como el de Philippe Arbos en su tesis sobre «*La vie pastorale dans les Alpes françaises*», es un verdadero modelo para entender el papel de los interrogatorios en la comprensión de los modos de vida y en este caso del modelo de vida pastoril (Ph. Arbos, 1922).

Este tipo de excursión, en donde el andar y observar se complementaba con la utilización de instrumentos y de la utilización de interrogatorios es el que se puede comprobar que se efectuaba para la realización de artículos y tesis. La Geografía se hacía con los pies, sí, pero utilizando también la cabeza y el cerebro que mandaba sobre las extremidades inferiores y permitía interconectar las distintas cosas que se observaban.

Ejemplos de estas excursiones geográficas científicas se encuentran en multitud de artículos de estos años de descubrimiento e interpretación de los Alpes. Jules Offner en su explicación de «Les étapes de végétation du massif du Vercors» expone que la ascensión de la montaña de la Moucherolle, cuya altitud es un poco inferior a la del Grand-Veymont, permite hacerse una idea muy completa del estadio alpino del Vercors, y compararlo con el de otras montañas próximas. En su trabajo se ayuda de observaciones sobre el terreno realizadas conjuntamente con un inspector forestal y expone la importancia que tiene el conocimiento directo de árboles y plantas. (J. Offner, 1920).

Jules Blache, discípulo predilecto de Blanchard y autor de la primera síntesis de Geografía de la montaña (1933), en un artículo sobre las montañas noruegas expone sus excursiones a las mismas acompañado por Maurice Zimmermann y como sus conocimientos sobre los Alpes le permitía hacer comparaciones y ver de cerca formas glaciares no alpinas. El escrito se basa en las descripciones resultado de las excursiones y en las reflexiones sobre las mismas que permiten la comparación y la interpretación: «En las rocas silúricas se abren cuencas, de aptitudes agrícolas marcadas, sitios privilegiados donde nacieron Oslo y Bergen, pero tan curvadas, tan mal delimitadas que se las encuentra solamente en su borde por accidente, un hecho estructural acusado por el relieve. Así los hechos geológicos se expresan con dificultad tanto en el mapa como sobre el terreno; como el conjunto es de roca dura e impermeable, la primera impresión de uniformidad y casi de igualdad que da el paisaje escandinavo»...«parece enraizado en el subsuelo»...«escondido en una cortina de nieblas». (J. Blache, 1933:697). Una situación naturalmente bien diferente de la de los relieves alpinos en donde la dinámica y los cambios morfológicos-estructurales se dan a poca distancia unos de otros.

El mismo Blache, a la muerte de Blanchard, recuerda la importancia de aquellas excursiones, preparadas minuciosamente, perfectamente programadas (sin fantasías horarias escribe), en cuyas paradas debía tomarse nota de las explicaciones en un cuaderno suministrado por el propio Instituto. «El terreno era sagrado, la información directa obligatoria» (J. Blache, 1966:29). Los resultados de las excursiones eran la base de las publicaciones de los discípulos, después de un correcto lavado y de la operación de cirugía estética que el director Blanchard practicaba.

Daniel Rops el literato y miembro de la Academia Francesa que también estudió Geografía con Blanchard, recordaba estas excursiones, agradables pero de cierta dureza: doce horas de marcha a veces, independientemente del tiempo, veinte minutos de comentarios en las paradas, a veces en plenas ventiscas invernales. El patrón Blanchard era indiferente a las intemperies, cubierto con una chaqueta canadiense forrada de piel de cordero, se iba con los estudiantes y con diez grados bajo cero a observar el pliegue-falla de Voreppe, y en la memoria de los estudiantes-excursionistas quedaban bien retenidos unos conocimientos adquiridos al precio de unos cuantos sabañones. Pero Rops destaca fundamentalmente las excursiones acompañadas del trabajo de encuesta para conocer como las personas actúan frente a la naturaleza, modificando sus aspectos, transformando sus caracteres. En las encuestas no solamente eran importantes los notables, sino también la gente corriente como el peón caminero o el tabernero del pueblo. El mismo Blanchard acompañó a Rops a enseñarle la técnica del interrogatorio en Briançon, una técnica que el maestro desarrollaba con una gran facilidad y que el literato pensaba sería útil a los jóvenes novelistas hacer un poco de Geografía según este método que permitía un contacto directo con la realidad. (D. Rops, 1966:115)

La metodología de la excursión geográfica practicada en el IGA, y en buena parte de las universidades en donde se seguía el método de la Geografía regional vidaliana, tenía una dinámica bien diferente de otro tipo de excursiones científicas en donde solamente se pretendía que los alumnos vieran «in situ» un determinado tipo de objetos, tal el caso de las excursiones geológicas muy en boga en la misma época para recoger fósiles o para contemplar un determinado fenómeno de la naturaleza. En las excursiones geográficas se estudiaba el paisaje, sus cambios, la evolución, se interrelacionaba gran cantidad de fenómenos, se buscaban las relaciones causa-efecto, que permitieran comprender una región, porqué habitaban de tal forma y en tales lugares y no en otros, porqué aprovechaban el bosque así o de otra manera, porqué se desarrolló tal industria, la importancia del agua en su desarrollo, etc. Lo importante era la comprensión global, no solamente los detalles.

3. La repercusión de las enseñanzas de Blanchard en Cataluña

En este contexto cabe situar el aprendizaje que de esta metodología hizo Pau Vila en sus estancias en Grenoble para estudiar la metodología aplicada por Blanchard. Desde 1921 Pau Vila, que había vuelto de una experiencia pedagógica en Colombia, se hará cargo de impartir dos materias de Geografía en la escuela de Estudis Normals de la Mancomunitat de Catalunya, que era una ampliación de los estudios de magisterio y que también posibilitaba el ejercicio de maestro en escuelas que no fuesen del estado. La Geografía que conocía Pau Vila era la tradicional, pero aplicando la metodología de renovación pedagógica practicada desde hacía años y basada principalmente en los postulados de Decroly y en lo que había aprendido en 1912, en el instituto Jean Jacques Rousseau de Ginebra. Metodologías que hacían participar muy directamente a los alumnos en la elaboración de los materiales didácticos y que también practicaban la excursión para conocer en los mismos lugares, los distintos temas que en clase se trataban. En 1922, la escuela con la ayuda del Instituto Francés de Barcelona invitó a Raoul Blanchard a dar un ciclo de conferencias sobre la Geografía humana de la montaña y en el verano de este mismo año, aprovechando un congreso en Ginebra, Pau Vila se trasladó a Grenoble para participar en una excursión colectiva con alumnos y otros profesores. Fruto de esta relación al año siguiente, durante tres meses y algunos días (del 1 de Marzo al 10 de Junio), Pau Vila estuvo en Francia y básicamente en el Instituto de Geografía Alpina estudiando la metodología del trabajo de campo, consistente fundamentalmente en el manejo de los mapas topográficos, las excursiones y la utilización de cuestionarios. Hizo distintas excursiones con Raoul Blanchard y Jules Blache y el primero le propuso hacer trabajo de campo en el Vercors, concretamente en Villard de Lans, donde vivió unos días en dos breves períodos de tiempo.

De su experiencia existen alguna correspondencia, y en una carta a un colega de la aventura colombiana le cuenta que «antes recorríamos los Andes, pero con la diferencia que ahora voy comprendiendo los fenómenos que veo y que antes solamente admiraba». En un libro de entrevistas que el periodista Bru Rovira hizo a Pau Vila, este le explica que «Blanchard había elaborado un largo cuestionario de todos los aspectos físicos y humanos de un territorio, que era la base para hacer una interpretación geográfica. Esto quería decir recorrer el país y hacer encuestas, y era un trabajo bastante cansado. Yo empecé,

pues, a trabajar con este cuestionario en la mano y bajo la dirección de Blanchard. El trabajo consistía en ir a encontrar a la gente, la gente que tenía condiciones, a veces el alcalde, pero también los payeses. Les hacías las preguntas y lo ibas anotando.» (B. Rovira, 1989:104)

Vila reclama a su familia le envíen la máquina de fotografiar y cuenta a su mujer lo feliz que es «en un paisaje esplendido de sol, de prados y de nieve, tres días de recorrerlo observando, preguntando y estudiando...». Sin duda utilizó el cuestionario de Blanchard y conoció otros como el mismo de Arbos, que modificaría poco después a su llegada a Barcelona para presentar un cuestionario propio para estudiar las comarcas catalanas y que utilizaría en la confección de su Geografía de Catalunya de la editorial Barcino, en la realización de sus estudios sobre el Vallès, y en especial en la monografía de la Cerdanya. Una monografía de una comarca alpina de nuestros Pirineos que difícilmente hubiera podido efectuar sin poner en práctica todo lo que aprendió en su estancia en Grenoble.

Respecto a la Cerdanya, el mismo Pau Vila, a sus 96 años, decía a Bru Rovira en 1977, «La Cerdanya está escrita recorriendo sencillamente el país. Visitando los pueblos, hablando con los payeses... Muchas veces, para no alararlos, les hacia las preguntas de memoria, sin seguir estrictamente el cuestionario. Me acercaba, como aquel que no quiere nada, y engarzaba conversación, mientras ellos seguían labrando. Después me sentaba en el primer rincón que encontraba para anotar en la libreta. En Francia no; allí podías ir tranquilamente con el cuestionario en la mano, que te lo contestaban. Los franceses estaban más acostumbrados a estas cosas» (B. Rovira, 1989:106)

A partir de estas relaciones y de la publicación de La Cerdanya, en 1926, Pau Vila se convierte en el principal propagador en Cataluña de las doctrinas y prácticas vidalianas, poniendo en práctica los conocimientos y experiencias transmitidos por Raoul Blanchard y su escuela, muy especialmente de Arbos, Blache y Faucher. Pau Vila entró rápidamente en contacto con otros profesores franceses como Albert Demangeon, Max Sorre y Pierre Deffontaines. Con el segundo viajó por España para preparar la ampliación de la Geografía Universal de Vidal-Gallois en lo referente a la Península Ibérica, y más adelante Pau Vila participó en los primeros congresos internacionales de Geografía, presentando comunicaciones y abriendo nuevos contactos internacionales.

Respecto al método de la excursión geográfica, Vila lo propagó tanto en sus experiencias docentes como en su labor de presidente del Centro Excursionista de Cataluña en los años treinta. Sus ideas y experiencias las recogió un joven colaborador suyo que terminaba la carrera de Ciencias Naturales y que fue profesor de Geografía y Ciencias Naturales en el Instituto Escuela de la Generalitat de Catalunya, se trataba de Lluís Solé Sabarís, el amigo de Manuel de Terán y que exiliado Pau Vila, terminaría la edición de la Geografía Universal y emprendería la de la Península Ibérica. Lluís Solé sería profesor en el Instituto Escuela de Lluís Casassas y el orientador de las tesis de Joan Vilà y de Salvador Llobet.

Para finalizar se hace una breve referencia a la excursión extraordinaria o viaje de estudios del año 1933 del Instituto de Geografía Alpina de Grenoble, que tuvo lugar en Cataluña y los treinta visitantes fueron atendidos por Pau Vila acompañado del geólogo Jaume Marcet, de Lluís Solé Sabarís, de Francesc Martin (tío de Enric y Ernest Lluch) y del joven Pierre Vilar, discípulo de Demangeon y que estaba trabajando en una tesis sobre la región industrial de Barcelona. Los geógrafos franceses a lo largo de una semana visitaron el Empordà y la Costa Brava, la zona de Banyoles - Olot, y por el centro de Catalunya pasaron al Pre-Pirineo leridano en donde se realizaban las grandes infraestructuras hidráulicas. Desde Lleida pasaron hacia Tarragona y Barcelona para volver a Grenoble. Jules Blache que escribió la crónica del viaje remarca el interés geográfico que ofrecen tanto los variados paisajes de Cataluña como los problemas que hacen prestar la atención del geógrafo. En el curso del viaje enriquecieron sus conocimientos geográficos de Cataluña y ninguno de los participantes olvidaría los recuerdos de la semana de estancia y viaje en el curso del cual «nous avons eu l'impression d'aller retrouver dans un pays radieux une jeune filiale, pleine de force et d'espoir, de notre groupe géographique grenoblois» (Chronique de l'IGA, 1934). Al año siguiente fueron los alumnos de la Universidad de Toulouse con Daniel Faucher los que visitaron Cataluña y dejaron constancia de ella en una histórica fotografía realizada en la cima del San Jerónimo de la Sierra de Montserrat (figura 2).

La influencia de la Geografía practicada en Grenoble por Raoul Blanchard y sus seguidores tiene así un punto de influencia en Cataluña, que a su vez tendrá trascendencia por medio de los contactos personales y de la difusión de los escritos hacía el resto de España. Cabe señalar que después de la guerra civil y por indicación de Lluís Solé Sabarís y seguramente a través de la influencia de Pierre Deffontaines, Valentí

Masachs Alavedra fue becado para estudiar con Maurice Pardé la metodología para la elaboración de su tesis doctoral sobre el régimen hidrológico de los ríos peninsulares y que Daniel Faucher desde su cátedra de Toulouse continuó manteniendo contactos con el grupo de geógrafos de Barcelona.



Figura 2: Grupo de profesores y estudiantes de la Universidad de Toulouse, en su excursión a Cataluña en abril de 1934. En el centro con boina y gafas Pau Vila, detrás de pie y con sombrero Daniel Faucher, el discípulo de Raoul Blanchard y catedrático en Toulouse.

Fuente: Fons Pau Vila de l'Institut Cartogràfic de Catalunya.

Bibliografía

- Allix, A. y otros (1966), *In memoriam. Raoul Blanchard (1877-1965)*, Grenoble, Association des amis de la Université de Grenoble.
- Arbos, Ph. (1922), *La vie pastorale dans les Alpes françaises. Étude de géographie humaine*, Paris, A. Colin.
- Blache, J. (1930), «Dans les montagnes norvégiennes. Paysages et problèmes», en *Revue de Géographie Alpine*, vol. 18, nº 4, pp. 695-730.
- Blache, J. (1933), *L'homme et la montagne*, Paris, Gallimard.
- Blache, J. (1966), «Raoul Blanchard a l'œuvre», en *In Memoriam Raoul Blanchard (1877-1965)*, Grenoble, Association des amis de la Université de Grenoble, pp. 27-32.
- Blanchard, R. (1913), «Questionnaire d'enquêtes géographiques en montagne», en *Revue de Géographie Alpine*, vol. 1, nº1, pp. 85-90.
- Blanchard, R.; Seive, F. (1920), *Les Alpes françaises a vol d'oiseau*, Grenoble, Arthaud (2ª edición en 1942).
- Blanchard, R. (1961), *Ma jeunesse sous l'aile de Péguy*, Paris, Fayard.
- Blanchard, R. (1963), *Je découvre l'université*, Paris, Fayard.
- Claval, P. (1974), *Evolución de la Geografía Humana*, Barcelona, Oikos-Tau.
- Courtot, R. (2010), «Los dibujos de trabajo de campo en la escuela francesa de Geografía (Paul Vidal de la Blache y Pierre Deffontaines)», en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, nº 70, pp. 85-100.
- Faucher, D. (1913), «Observations morphologiques dans la région Lyonnaise. Excursion inter-universitaire de 1913», en *Recueil des travaux de l'Institut de Géographie Alpine*, vol. 1, nº 4, pp. 455-476.
- Institut De Géographie Alpine, «Chronique de l'Institut de Géographie Alpine», en *Revue de Géographie Alpine*, diversos años y números.
- Offner, J. (1920), «Les étages de végétation du massif du Vercors», en *Revue de Géographie Alpine*, T. 8, nº 1, pp. 125-140.
- Oliveras, J. (2009), «Pau Vila entre la Pedagogia i la Geografia», conferencia pronunciada en el Museo de Historia de Sabadell el 12 de marzo del 2009, dentro del ciclo «Pau Vila, el país en la mirada» (próxima publicación).

- Oliveras, J. (2010), «La introducció dels qüestionaris a la Geografia moderna catalana», en J. Mayol, Ll. Muntaner, O. Rullan. *Homenatge a Bartomeu Barceló i Pons, geògraf*, Palma, Leonard Muntaner, editor, pp. 241-259.
- Oliveras, J. (2010), «De quan mestre Vila conegué al patró Blanchard i de les coses que succeïren». Conferència pronunciada con motivo del 75 aniversari de la fundació de la Societat Catalana de Geografia, de pròxima publicació en la revista *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*. Hay una reseña de la misma realizada por Enric Bertran en <http://scg.iec.cat/Scg9/Scg90/S97721.htm>
- Rops, D. (1966), «Raoul Blanchard, mon patron», en *In Memoriam Raoul Blanchard (1877-1965)*, Grenoble, Association des amis de la Université de Grenoble, pp. 113-115.
- Rovira, B. (1989), *Pau Vila «He viscut»*. *Biografia oral*, Barcelona, Edicions La Campana.
- Sgard, A. (2007), «La montagne: objet scientifique? Objet politique?», en *Revue de Géographie Alpine*, n° fuera de serie, Junio 2007, pp. 11-48.
- Veitl, Ph. (1994), «Raoul Blanchard: dire et faire les Alpes», en *Revue de Géographie Alpine*, n° 3, pp. 81-94.
- Vila, P. (1926), *La Cerdanya*, Barcelona, Editorial Barcino (reedició en 1984 por Editorial Empúries).
- (1928-1936), *Resum de Geografia de Catalunya*, Barcelona, Col·lecció Popular Barcino, IX volúmenes.
- (1930), *Un assaig de Geografia comarcal: El Vallès*, Granollers, Biblioteca d'Estudis Comarcals.